

# Redescubrir a Kubrick

Cientos de imágenes de sus filmes, borradores de guiones y escritos personales forman parte del material del más profundo trabajo sobre el arte y la personalidad del autor de 'El resplandor'

JESÚS ZOTANO

En el aluvión de necrológicas que siguieron al fallecimiento de Stanley Kubrick, el 7 de marzo de 1999, la mayoría de escritores y periodistas se pusieron de acuerdo en asegurar en que el epitafio del cineasta se encontraba en las imágenes de sus largometrajes. Y así debió entenderlo la editorial Taschen cuando se dispuso a editar este magnífico volumen en el que se recogen cientos de fotogramas de todas sus películas, muchos de ellos nunca positivados; referencias a escenas que jamás llegaron a filmarse; borradores de guiones y numerosa correspondencia personal del autor de 'La naranja mecánica'.

'Los archivos personales de Stanley Kubrick' hace sin duda justicia a la gran aportación del realizador neoyorquino al séptimo arte y abre una ventana privilegiada hacia los elementos en los que basó la mayoría de sus procesos creativos, así como la opinión que de éstos tuvo después de haberlos finalizado, lo que contradice la errónea idea de que Kubrick rechazaba realizar comentario alguno sobre su filmografía. El director fue famoso por su temperamental genio y dedicación artística: era un hombre intenso, extremadamente perfeccionista y amante de su trabajo; y también fue, eso sí, muy celoso de su vida privada. El libro desvela, por ejemplo, las reflexiones que Kubrick realizó sobre el oficio actoral, así como las declaraciones de algunos intérpretes que trabajaron bajo sus órdenes, lo que desmantela la acusación de que el director de 'El resplandor' odiaba a los actores.

Junto al extenso material que contiene el libro, de 554 páginas, se publican los ensayos de varios especialistas sobre Kubrick, artículos y una selección de sus mejores entrevistas en formato cedé. La primera impresión de la edición incluye, además, un fotograma de 7 centímetros de '2001: una odisea del espacio'. La unión de todo ello convierte a este volumen en el estudio más exhaustivo y comprensivo que jamás se ha hecho alrededor del fascinante trabajo de un director de cine que siempre consideró la imaginación y la voluntad soberanas de su creación.



Stanley Kubrick supervisa los detalles de uno de los escenarios de '2001: una odisea del espacio'.



**Título:** 'Los archivos personales de Stanley Kubrick'.

**Autor:** Alison Castel.

**Editorial:** Taschen.

**Precio:** 150 €.

**Lo mejor:** El extenso material gráfico que forman las dos partes diferenciadas del libro. En la primera se reproduce a gran escala los fotogramas más representativos de todas sus películas, mientras que la segunda parte está repleta de fotografías sobre los interiores de los rodajes y ensayos con los actores, lo que ofrece la cara menos conocida de Kubrick.

**Lo peor:** Que no se hayan incluido las imágenes de la primera película del cineasta neoyorquino, titulada 'Fear and desire' y que el propio director se encargó de sacar de circulación.

## Grandes proyectos nunca realizados

Kubrick fue uno de los cineastas más exigentes de la historia del cine: controló todo el proceso de producción de sus trabajos y supervisó el doblaje de sus películas a otros idiomas. En 'Los archivos personales de Stanley Kubrick', el texto y las numerosas anotaciones (incluso pruebas de vestuario y escenografía) profundizan en las películas que el director siempre tuvo en la cabeza pero que, por unos motivos u otros, no terminó de abordar.

El más claro ejemplo está en la cinta sobre Napoleón que le obsesionó durante mucho tiempo. Con el éxito de '2001: una odisea en el espacio' en las manos, el cineasta convenció a la Metro Goldwing Mayer para que financiara el proyecto. Cuando en el estudio le preguntaron por qué había elegido a dicho personaje histórico, Kubrick contestó: "Porque me fascina. Su vida se ha descrito como un poema épico de

acción. Su vida sexual era digna de Arthur Schnitzler. Fue uno de esos hombres raros que trastoca y modela el destino de su época y de las generaciones venideras en un sentido muy concreto, nuestro propio mundo es resultado de Napoleón, del mismo modo que el mapa geopolítico actual es el resultado de la Segunda Guerra Mundial. Y no hay que olvidar que nunca se ha hecho una buena o precisa película sobre él".

Otras obsesiones de Ku-

brick fueron Julio César, las atrocidades de la guerra y, sobre todo, la tecnología. De hecho, su mujer diría una vez: "Stanley sería feliz con ocho grabadoras y un par de pantalones". Por ello se embarcó en diversos proyectos sobre máquinas ('2001', '¿Teléfono rojo...'), aunque era consciente de que la tecnología falla (lo que explica que nunca volara en avión). Al director le quedó pendiente 'Inteligencia

Artificial', cuyo testigo recogería Spielberg, y de la que este libro da sabida cuenta de lo avanzada que estaba su gestación.

